

Mariano Martín Rodríguez (ed.), *Fantasía épica española 1843-1903. Historia y antología*, Gaspar & Rimbau, Valencia, 2024. ISBN 978-84-18613-52-4.

Empecemos por el final. Este libro debería ser de lectura obligatoria para todos aquellos historiadores y críticos interesados por la literatura de fantasía en castellano, por la sencilla razón de que descubre un territorio casi inexplorado por la historiografía y por los lectores. Se inicia con un amplio —141 páginas— y documentado prólogo en el que Mariano Martín propone su visión de lo que es la fantasía épica e informa de la historia de la misma dentro y fuera de nuestras fronteras. Según nuestro crítico, este tipo de relatos se aleja de lo maravilloso porque, aunque rompe con las reglas que organizan el mundo cotidiano, su lejanía de nuestro tiempo y de nuestro espacio nos traslada a otros reinos premodernos en los que rigen otras normas, pero que se presentan como históricos. En esas sociedades exóticas y extrañas, la magia o la brujería pueden ser prácticas habituales. Y lo son porque en esos pueblos el orden social, religioso y cultural está perfectamente definido y acabado. El lector, pues, se interna en un espacio temporalmente alejado, pero que no corresponde a ningún momento histórico conocido. Estos universos nos pueden recordar, y contener elementos, de civilizaciones anteriores, pero no coinciden con ninguna sociedad

histórica determinada. Sus prácticas religiosas, sus extrañas costumbres, sus artes y su organización política no se corresponden exactamente con las de ninguna civilización histórica. Los mundos de Bilbo Bolsón o Conan no son el mundo de Pericles ni el de Carlomagno. Nunca han existido, pero están muy bien organizados y poseen su propia estructura social, su ejército, sus actividades artísticas, sus prácticas o creencias religiosas.

Estando de acuerdo con estos planteamientos, hay siempre que señalar que las narraciones concretas no tienen que adaptarse a los modelos teóricos. Suelen contener elementos de varios géneros y sus historias poseen una mayor complejidad de la que exige la teoría. Sirva de ejemplo uno de los cuentos recogidos en la antología: «El régulo del Pico Sacro» de Francisco María de la Iglesia González, un relato con una mínima historia de fondo moral. El mismo viene a explicar la aparición en tierras gallegas del Monte Sacro. Por ello, y desde otro punto de vista, podría calificarse de leyenda adscrita a un lugar geográfico, una leyenda como tantas de las que se escribieron en los siglos xix y xx. Lo mismo podría decirse de «La mujer muerta» de José Zahonero, que lleva como subtítulo «Leyenda dramática

original» y que narra una historia en torno a una montaña soriana. Por el contrario, *Una temporada en el más bello de los planetas* (1870) de Tirso Aguimana de Veca,¹ una novela que suele ser incluida en la ciencia ficción española inicial, tiene una segunda parte que sigue los principios de la fantasía épica. Una vez que el sabio alemán y el soldado español arriban al planeta Saturno, el narrador se centra en describir las intrigas y luchas de dos jóvenes aristócratas del Reino de Roquelia. Nostrendy y Nottely pelean por conseguir la mano de una bella joven. Por supuesto, antes se nos han descrito la extraña naturaleza y las sorprendentes ciudades del reino imaginado de Roquelia. *Una temporada en el más bello de los planetas* puede incluirse dentro de la ciencia ficción española inicial, pero su segunda parte podría pensarse, si nos olvidamos de los viajes del sabio y del soldado, que pertenece a la fantasía épica, porque traslada a los lectores a un mundo perfectamente organizado fuera de nuestro tiempo y en un espacio inexistente. Más aún, algún lector puede encontrar similitudes con las novelas históricas de Walter Scott y el crítico, deducir que, en cierto sentido, estos relatos de una época imaginaria son una continuación de los que puso de moda el novelista escocés. Si este nos lleva a una fantástica Edad Media, solo había que abandonar ese tiempo

¹ La novela apareció por entregas en la *Revista Española* y Aguimana de Veca parece el seudónimo de Agustín María Acevedo (Ribadeo, 1806-Caldas de Besaya, 1874). Briand J. Dendle cree que la obra la escribió el novelista gallego en la década de los cincuenta y sería la primera novela de ciencia ficción española.

y reconstruir otros reinos en eras y lugares imaginarios y lejanos. También debía eliminar los nombres de estirpe medieval de los héroes y sustituirlos por otros más singulares, ficticios y exóticos. Rodrigos, Elviras, Robin Hood o Ricardo Corazón de León dejarán paso a Conan, Punhailor, Racahut Shing o Dyusandir.

La parte más amplia del prólogo consiste en una muy bien documentada historia de la fantasía épica occidental y española primera. Según Mariano Martín, el género se inicia en el siglo XVIII con *The Adventures of Eovaii, Princess of Ijaveo* (1736) de Eliza Haywood. A esta narración inicial siguen otras en la literatura inglesa como «The Songs of Iron» (1833) de John Sterling o en la alemana «Der König in Thule» (1774) de Goethe. Subraya la importancia de *La chute d'un ange* (1838) de Alphonse Lamartine y de *Évenor et Leucippe* (1856) de George Sand. En España esta corriente literaria nace tras la muerte de Fernando VII y la eliminación de su implacable y férrea censura. Martín propone los títulos de «Óscar y Malvina» (1837) de Espronceda y *Fingal* (1840) de Antonio García Gutiérrez como obras primerizas, y destaca «El rey Eserdis» (1842) de Manuel Milá y Fontanals, primer relato que se recoge en la antología. Por supuesto, en este repaso histórico no podían faltar narradores tan conocidos como Bécquer con «El caudillo de las manos rojas» y especialmente Juan y Luis Valera, creadores de mundos llenos de fantasías orientalizantes.

Pero dejemos atrás la historia y la

teoría y entremos en la selección realizada por Mariano Marín. En primer lugar, hay que subrayar que muchos títulos no se habían editado modernamente y, por ello, resultaban prácticamente desconocidos. Uno, por ejemplo, no tenía noticias de «La primera lluvia» ni de «Las propiedades del sultán» de José Echegaray, Nobel muy citado, pero poco leído. Pero no son solamente los cuentos los desconocidos, sino que la antología rescata autores ignorados o poco citados como José Zahonero,² Alejandro Larrubiera³ o Mauricio López-Roberts,⁴ creadores, respectivamente, de «La mujer muerta», «El cuerno del rey Zamur» y «La corte triste». Por supuesto, no todos los títulos tienen el mismo interés ni parecida calidad, pero se adaptan al modelo propuesto o anuncian los supuestos de la épica fantástica.

Llama poderosamente la atención que casi todos los cuentos contienen enseñanzas morales. En «El rey Eserdis» el monarca recibe su merecido castigo, «El régulo del Pico Sacro» se convertirá en

modelo para sus vasallos, Ángel Guimerá cuenta una historia para criticar el machismo y la locura que esconde «El honor real». Por su parte, Echegaray expone en «Las edades del sultán» el tópico del *sic transit gloria mundi*: «y las ilusiones y el amor y la belleza huyen y se desvanecen, y la tierra retiene su presa y la devora y la convierte en tierra, en lodo, en cieno, en polvo» (p. 191). Por citar un último ejemplo, Emilia Pardo Bazán nos advierte en «La sombra» de los peligros de dejarse dominar por la vanidad.

Por otro lado, también se aprecian muchos rasgos estilísticos de lo que denominamos en las letras hispanas *modernismo*. Además de mil referencias a exotismos orientalizantes de todo tipo, exuberancia vegetal, uso de términos arraizantes o neologismos, lo que triunfa en todas las narraciones es la evocación de espacios prodigiosos y la huida del prosaico mundo burgués. No encontrará el lector en ninguno de estos relatos la más mínima referencia a la vida cotidiana de las mujeres y hombres de fines del siglo XIX y principios del XX. Sobre este último rasgo poco hay que decir, porque es una constante en la narrativa romántica y del modernismo español. Por su parte, la necesidad de enseñar y el impulso pedagógico que predominan en muchas novelas (piénsese en las «novelas de tesis») y cuentos obedece a que la cultura española de fin de siglo se plantea renovar o cambiar las bases de la sociedad. Los krausistas, la Institución Libre de Enseñanza, nuestros primeros darwinistas, los recién

² José Zahonero (Ávila, 1853-Madrid, 1931), periodista y novelista de tendencias naturalistas y amigo de Galdós, Silverio Lanza o López Bago. En su antología *Cuentos pequeñitos* (1887) aparece un ejemplo muy original de literatura fantástica, «El doctor Hormiguillo», uno de los primeros ejemplos de hombre menguante.

³ Alejandro Larrubiera (Madrid, 1869-Madrid, 1935), conocido periodista y sainetista. En el campo de la literatura de ciencia ficción publicó un interesante cuento sobre un cambio de sexo, «La mujer número 53» (1904), recientemente reeditado por Juan Herrero-Senés en su antología *Mundos al descubierto. Antología de la ciencia ficción de la Edad de Plata (1898-1936)*, Espuela de Plata, Sevilla, 2020.

⁴ Mauricio López-Roberts (1873-1940), diplomático y novelista que puede ser adscrito al realismo. Amigo de los Valera, escribió un cuento, «La corte triste», que Mariano Martín recoge en la antología que comentamos.

nacidos sindicatos o los miembros de la llamada Generación del 98 propician creaciones que impulsen el cambio social o que eduquen a los lectores. Muchos de estos cuentos contienen y fusionan estas dos caras de las corrientes literarias del momento. Por un lado, evaden a los lectores y los llevan a mundos imaginarios pero, por otro, el lector recibe unas claras lecciones éticas.

Hasta ahora no me he referido a la que sin duda es la más compleja narración de la antología: «Dyusandir y Ganitriya» de Luis Valera. Las creaciones del hijo de don Juan habían sido olvidadas y la crítica no había reparado en ellas, quizá porque la obra del padre había ocultado la del hijo. Se une a ello el poco aprecio que ha tenido la crítica académica por la literatura fantástica, en general. Así que la obra de Luis Valera, desde los inicios del siglo xx, había caído en el olvido. En las últimas décadas la situación ha cambiado y el interés por este tipo de literatura ha ido rescatando obras y autores. Entre ellos, nuestro autor, que publicó dos de los más interesantes cuentos españoles del género que nos interesa: «La esfera prodigiosa» e «Historia del rey Ardido y la princesa Flor de Ensueño»,⁵ una muy divertida parodia de los cuentos de hadas. A estos hay que agregar, como ejemplo de nuestra mejor épica fantástica, «Dyusandir y Ganitriya». Sin dejar de señalar la originalidad del relato, es evidente que Luis Valera sigue el

camino emprendido por su padre en la inconclusa novela legendaria «Lulú, princesa de Zabulistan». Pero mientras Juan Valera, novelista y crítico de conocida y amplísima erudición, construye su historia apelando a recientes descubrimientos arqueológicos o a literatos persas, Luis ha asimilado, tal vez, muchos de esos datos arqueológicos, artísticos y literarios para fantasear más libremente, sin atender a ningún documento histórico fidedigno. Aunque al inicio de esta peculiar novela⁶ el narrador se esfuerza por legitimar su historia, asegurando que ha recogido toda la información que se halla en ella de los trabajos del profesor Jaromir Horzepnik, pocas dudas hay de que los purunas, su capital Kor la Grande, el rey Yudhabar o los jóvenes príncipes Dyusandir y Ganitriya son creaciones fabulosas de nuestro autor.

Cabe por último señalar que en la propuesta de Mariano Martín Rodríguez anida la defensa de un género literario hasta ahora poco considerado por la crítica académica. Por el contrario, pocas dudas caben de que este tipo de literatura tiene un fuerte arraigo popular en la actualidad. Solo hay que pensar, por poner un ejemplo reciente, en el ciclo de novelas de George R. R. Martin *A Song of Ice and Fire*, que ha inspirado la serie televisiva *Game of Thrones*. No creo que la obra que comentamos llegara a tener un éxito parecido, especialmente porque la historia que

⁵ Ambos relatos fueron reeditados por primera vez en la antología *Cuentos fantásticos en la España del realismo 1868-1900*, Madrid, Cátedra, 2006, ed. Juan Molina.

⁶ Es difícil considerar novela al texto de Luis Valera. Mejor sería considerarlo cuento largo o novela corta porque en esta edición no llega a las 100 páginas.

se nos cuenta es mucho más simple y porque los amores de los jóvenes del título rozan lo tópico y lo dulzón. Por otro lado, el léxico culto y refinado aleja a muchos posibles lectores, que tendrían que echar mano del diccionario para conocer el significado de, por ejemplo, *instiló*, *garrancho*, *estípites*, *mambla*, *nemoroso*, *vedejas*, *inulta* o *naires*. En todo caso, no hay que olvidar que estamos en la etapa inicial de conformación de un género nuevo y en un momento en el que triunfaba el modernismo

en nuestras letras. El crítico tiene el mérito de que nos fijemos en él y de haber rescatado creaciones que merecen nuestra consideración. Además, constata que en la narrativa española en castellano también afloraron todas las corrientes de la literatura fantástica occidental.

JUAN MOLINA PORRAS
Real Sociedad Menéndez Pelayo
jumolina@gmail.com

